

APUNTES

PARA LA

HISTORIA DE LA FIEBRE AMARILLA

QUE REINA EN VERACRUZ.

I.

Calofríos de invasion.

Este síntoma es tan frecuente, que en 104 observaciones que hemos analizado, solamente ha faltado 17 veces, y ha existido en 87 enfermos; lo que reducido à números redondos, nos da la proporcion siguiente: $\div 100 : 511$; de manera, que por cada 100 enfermos habrá 84 en quienes el principio de la enfermedad se marcará por un calofrío, y 16 en quienes faltará este síntoma; así es que en los $\frac{4}{5}$ de los casos veremos aparecer el calofrío de invasion. Más adelante examinaremos lo que este resultado quiere decir.

De los 87 enfermos que los tuvieron, sanaron 43 y murieron 44, lo que hace la proporcion sensiblemente igual; y atendiendo à esta proporcion, podemos inferir, que la presencia del calofrío para empezar la enfermedad, por sí solo, no indica más que un quebranto en la salud, sin podernos dar luz sobre todos los caractéres que ese quebranto habrá de tener en lo de adelante.

No así su falta; porque de cada 100 enfermos que se encontraren en este caso, sanarán 55 y morirán 45. ¿Quieren decir estos números, que la intensidad de los desórdenes en el organismo están medidos por la presencia ó por la falta del calofrío?

En unos enfermos, estos calofríos no consisten más que en ligeras oleadas, mientras que en otros son muy intensos; y hasta ahora nada hemos podido augurar sobre la terminacion que tendrá el mal, atendidos esos caractéres, porque ellos no pueden apreciarse directamente por el observador, sino que se conocen por el dicho del enfermo, el que muchísimas veces llega al hospital con cefalalgia más ó ménos fuerte, dolores musculares vivos, desvanecimientos, mal-estar más ó ménos intenso; en una palabra, en un estado poco propio para poder dar una reseña exacta de los caractéres que han tenido unos síntomas que han pasado 30 ó 40 horas ántes. Pero si reflexionamos que cuando los caractéres de un síntoma varían de un enfermo à otro, ha de haber habido forzosamente diversidad en las condiciones de su produccion, tendremos que convenir en que los casos de vómito que se nos presentaren con caractéres diferentes en

los calofríos, han de estar acompañados de condiciones también diferentes en su producción; con lo que basta y sobra para decir, que los diversos caracteres de los calofríos han de expresar modalidades diferentes del estado morbosos.

Calofríos durante el curso de la enfermedad.

Algo más positivo podemos decir respecto á éstos, porque unas veces los hemos observado personalmente, y otras, ha pasado tan poco tiempo entre el calofrío y la hora de la visita, que los enfermos, conservando vivos sus recuerdos, nos han podido dar los datos que buscábamos; por éstos hemos venido en conocimiento de que hay una relación constante entre la gravedad de la fiebre amarilla y la intensidad de los calofríos, su frecuencia, la hora de su aparición, su correlación con otros síntomas, etc. Tal parece que estos caracteres son la expresión de los desórdenes del organismo, ya sea que estos desórdenes resulten de la mucha ó poca cantidad del veneno absorbido, ó de su mucha ó poca virulencia; pero de cualquiera manera que se les considere, el resultado final siempre es el mismo, á saber: que hay relación entre los caracteres de los calofríos y la gravedad de la enfermedad: ese es el *hecho*; todo lo demás no es más que su explicación. El primero no puede cambiar nunca, porque lo que *fué* no puede dejar de haber sido; pero la explicación podrá cambiar más ó menos con el trascurso del tiempo, porque está subordinada á los cambios que tenga la ciencia biológica en general, y al grado de conocimientos que posea la persona que interprete el *hecho*. Los siguientes cuadros justifican todas estas opiniones.

OBSERVACIONES ANALIZADAS, 108.				
Hubo calofríos.			No hubo.	
81		(:: 100 : 33)	27	
Sanaron.	Murieron.		Sanaron.	Murieron.
40	41		18	9
(:: 100 : 102)			(:: 100 : 50)	

De las cifras anteriores se deduce: que supuesto que los calofríos existen en 75 enfermos y deja de haberlos en 25, tiene por solo esto una significación importante que vamos á ver, y que su existencia, considerada aisladamente, es la expresión de un estado en la fiebre amarilla, común á los que sanan y á los que mueren, porque la proporción 100 : 102, quiere decir que de 100 enfermos se aliviarán 49 y morirán 51, lo que es sensiblemente igual. Esa importancia es todavía más perceptible, comparando los resultados numéricos en los enfermos en quienes no ha habido calofrío, pues vemos que de 100 enfermos sanan 67 y

mueren 33. Considerada aisladamente la existencia de este síntoma, sin estudiar sus otros caracteres, nada puede deducirse para el pronóstico; pero su falta, aún considerada aisladamente, sirve para pronosticar que las probabilidades que tiene de sanar un enfermo atacado del vómito, cuando no ha habido calofríos, son $\div 2 : 1$.

* * *

Atendiendo á los caracteres del fenómeno de que tratamos, obtenemos los resultados siguientes:

OBSERVACIONES ANALIZADAS BAJO EL PUNTO DE VISTA DE LA INTENSIDAD DEL CALOFRÍO, 71.					
Ligeros.		Medianamente intensos.		Muy intensos.	
18 ($\div 100 : 183 : 111$)		33		20	
Sanaron.	Murieron.	Sanaron.	Murieron.	Sanaron.	Murieron.
10	8	18	15	6	14
($\div 100 : 80$)		($\div 100 : 83$)		($\div 100 : 233$)	

Salta á la vista el resultado de la comparacion. Por cada 100 enfermos con calofríos, en 25 éstos serán ligeros, en 47 medianamente intensos y en 28 serán muy intensos. Pero no es la misma gravedad en este último caso que en los dos primeros. En los dos primeros, el de calofríos ligeros y el de calofríos medianamente intensos, las probabilidades de muerte ó vida son casi las mismas en cada uno de ellos; y en el tercer caso las probabilidades de muerte son, como de 70 á 30. ¿No me autorizan estas cifras á decir que los calofríos son la expresion de los trastornos que hay en la economía, y que su intensidad mide la magnitud de esos trastornos, una vez que la mortalidad crece, como crece la intensidad del síntoma? Al ménos así lo creo, y con tanta más razon, cuanto que de los seis enfermos que sanaron, teniendo el calofrio intenso, cuatro estuvieron bien graves, y en los otros dos, hay sospechas de complicacion con calenturas intermitentes. Por tales razones, deduzco de las cifras anteriores la siguiente expresion general:

« Los calofríos ligeros y medianamente intensos dejan el pronóstico dudoso, y los calofríos bastante intensos, indican un estado grave que debe hacer temer una terminacion funesta. »

* * *

Analizadas el mismo número de observaciones para investigar la importancia de la repeticion de este síntoma en un mismo enfermo, obtenemos casi el mismo resultado que en el cuadro anterior, corroborándose con esto la idea ántes enunciada de su correlacion con la gravedad del mal.

OBSERVACIONES ESTUDIADAS, 71.

Uno ó dos calofríos solamente.		Medianamente repetidos.		Frecuentemente repetidos.	
33 (≐ 100 : 54 : 61)		48		20	
Sanaron.	Murieron.	Sanaron.	Murieron.	Sanaron.	Murieron.
21	12	10	8	3	17
(≐ 100 : 57)		(≐ 100 : 80)		(≐ 100 : 566)	

En la primera parte de esta tabla se nota desde luego que la probabilidad del alivio es como de 100 á 57; en la segunda parte, dicha probabilidad es como de 100 á 80, y en la tercera como de 100 á la enorme cifra de 566, ó en otros términos; cuando en un enfermo hay uno ó dos calofríos solamente en el curso del mal, tiene 64 probabilidades de sanar contra 36 de morir; cuando los calofríos se repiten con mediana frecuencia, las probabilidades son casi iguales (55 por 45), y si se repiten con bastante frecuencia, tienen 85 de morir por 15 solamente de sanar. En una palabra: en este cuadro, como en el anterior, la gravedad de la enfermedad va creciendo, como va creciendo la repetición de los calofríos. De esto inferimos que,

«Los calofríos poco numerosos, son comparativamente de un pronóstico favorable; los medianamente repetidos, dejan el pronóstico dudoso, y los frecuentemente repetidos, indican con mucha probabilidad una terminación funesta.»

*
* * *

No se limitan á estos resultados los que podemos obtener del estudio del sintoma, si lo consideramos bajo otros aspectos.

Veamos primero la significación práctica que tiene la *regularidad ó irregularidad* con que aparecen.

OBSERVACIONES ESTUDIADAS, 75.

Calofríos periódicos.		Calofríos irregulares.	
6 (≐ 100 : 1150)		69	
Sanaron.	Murieron.	Sanaron.	Murieron.
5	1	34	35
(≐ 100 : 20)		(≐ 100 : 103)	

Tres hechos principales representan estas cifras.

1.º En una muy grande mayoría de los casos (92 por 8), los calofríos aparecen sin periodicidad, y entónces las probabilidades de curación son de 49 por 51; es decir, que atendida la corta diferencia que hay entre estas dos cifras, nada puede augurarse para la terminación de la enfermedad por la falta de periodicidad del calofrío.

2.º Cuando tienen el carácter periódico, estas probabilidades son como de 100 á 20; esto es, que dados 100 enfermos con calofríos periódicos sanarán 83 y morirán 17, y

3.º y muy principal, que la inmensa predominancia de la irregularidad sobre la periodicidad, es un dato precioso para esclarecer en parte la naturaleza de la fiebre amarilla y su método curativo. En efecto, de 73 enfermos observados, apenas encontramos 6 con los calofríos periódicos, y estos seis enfermos no han sido personas que hubieran llegado de un lugar sano, exento de las enfermedades palustres, sino que todos ellos, ó llevaban tiempo de residir en Veracruz, en donde reinan en toda su plenitud las calenturas intermitentes, ó venían de lugares que tienen las mismas condiciones, como «Paso del Macho» y la «Soledad.» Si la naturaleza del mal fuera igual ó análoga á la de la fiebre intermitente, veríamos predominar en él el carácter periódico; y ya que en la fiebre amarilla, como en la intermitente, hay calofríos, éstos deberían aparecer á horas determinadas y tener un ciclo que sirviera de base para predecir su aparición. Nada de esto vemos; por el contrario, la irregularidad es la regla *general*, y la periodicidad la regla *particular*, no la *excepcion*; porque las leyes naturales son universales, es decir, que no admiten caso alguno que esté fuera de ellas; y si alguna vez observamos hechos contrarios á esta idea, no son contrarios más que en la apariencia, como sucede en el presente caso, en el que, con una poca de reflexion puede hallarse en lo que consiste la apariencia. De los seis enfermos en cuestion uno era oaxaqueño, y llevaba cuatro meses de vivir en los extramuros de Veracruz, *foco* de las intermitentes; otro poblano, con un mes de residencia en extramuros; otro mexicano, con un año de residencia en Paso del Macho, *foco* igualmente de las intermitentes; el cuarto enfermo, tenia cuatro años de vivir en extramuros, y además habia en él la particularidad de ser uno de los casos bien averiguados de repetición del vómito; el quinto, jalapeño, residia hacia siete meses en Veracruz, y el sexto, oaxaqueño, llevaba tres años de estar en Paso del Macho, y los últimos cinco meses en la Soledad.

En la circunstancia de vivir en lugares en donde son endémicas las intermitentes, vemos la explicacion de la aparente excepcion á la regla general ántes dicha. Más me inclino á la idea de que estos enfermos estaban envenenados ya con los miasmas palustres, y que al desarrollarse la fiebre amarilla se modificaron algunas de las manifestaciones de ésta, en fuerza del miasma palúdico, que admitir que siendo el tipo continuo, el tipo general del vómito, esos seis enfermos constituyeran una excepcion. Acepto esta explicacion para la fiebre amarilla, porque es la misma que tienen las otras enfermedades de Veracruz. La pleuresia, la bronquitis, la neumonía, la colitis, etc., todas estas enfermedades toman el carácter intermitente por la misma causa, y tan marcadamente, que es preciso para combatirlas usar del antiperiódico por excelencia, cuya medicacion está sancionada por la práctica diaria.

La misma falta de periodicidad es un dato para excluir del método curativo del vómito el uso de la quinina y sus sales, con tanta más razón, cuanto que la mucosa gástrica no se halla en estado de recibir indiferente la acción tóxica de ese alcaloide, como hemos visto ya en otro lugar. Por esta razón, y otras varias que expondré en su lugar debido, no lo he usado sino en casos determinados, análogos á los seis citados, y he procurado difundir esta idea en beneficio de los enfermos.

Lo dicho anteriormente puede quedar concretado á las siguientes fórmulas:

1.^a *Nada puede augurarse en los casos de irregularidad de los calofrios, por solo ese carácter.*

2.^a *Cuando hay periodicidad de ellos, el pronóstico es favorable.*

3.^a *La irregularidad de los calofrios excluye la idea de analogía, y con más razón de similitud con la fiebre intermitente; y por lo tanto, el método curativo deberá subordinarse á esta opinion.*

* * *

Respecto á las horas de su aparición, véase lo que hemos podido obtener.

OBSERVACIONES, 69.					
Calofrios diurnos.		Calofrios nocturnos.		Calofrios diurnos y nocturnos.	
20 (≐ 100 : 50 : 195)		10		39	
Sanaron.	Murieron.	Sanaron.	Murieron.	Sanaron.	Murieron.
13	7	8	2	13	26
(≐ 100 : 54)		(≐ 100 : 25)		(≐ 100 : 200)	

De estas cifras parecen desprenderse las siguientes reflexiones:

Por cada 100 enfermos que tienen calofrios durante el curso del vómito, en 57 aparecen durante el día y la noche á la vez; en 29, solamente durante el día, y en 14 solamente durante la noche. La mayor frecuencia, como se ve, es la de los calofrios diurnos y nocturnos á la vez, que aparecen en más de la mitad de los casos; despues vienen los simplemente diurnos, representando cosa de un tercio, y por último los nocturnos solos en proporcion de un sétimo. Un individuo atacado de la fiebre amarilla, tendrá 57 probabilidades sobre 100 de ver aparecer sus calofrios durante el dia y la noche; 29 de verlos aparecer solamente durante el dia, y 14 solamente durante la noche.—Pero á ningun resultado positivo nos conduciría este conocimiento, si no investigásemos el valor que tiene la aparición de ese sintoma á determinada hora; y para esto comparémos las respectivas relaciones entre los que han sanado y los que han muerto, en cada uno de los casos citados. En el caso de calofrios diurnos y nocturnos, las probabilidades de morir son como de 200 á 100; en el de los calofrios diurnos, como de 54 á 100, y en los nocturnos como de 25 á 100. En el primer caso, de 100 enfermos sanarán 33 y morirán 67; en el segundo, sanarán 65 y morirán

33, y en el tercero, sanarán 80 y morirán 20; así es que, las probabilidades de la muerte van disminuyendo desde 2 hasta $\frac{1}{4}$ por uno, según es la hora del día en que aparece este fenómeno.

Lo dicho anteriormente, lo reducimos á esta regla:

«Las probabilidades de la muerte, según la hora del día en que aparecen los calofríos, van aumentando en este orden: calofríos nocturnos, calofríos diurnos, calofríos nocturnos y diurnos.»

*
*
*

Los calofríos no solamente tienen valor por sí mismos y por sus caracteres peculiares, sino también por la relación que hay entre ellos y otros síntomas. Comparados con los sudores resulta lo siguiente:

OBSERVACIONES ESTUDIADAS, 73.			
Coexistieron con los sudores.		No coexistieron.	
53		20	
Sanaron.	Murieron.	Sanaron.	Murieron.
35	18	3	17
(∴ 100 : 51)		(∴ 100 : 566)	

Por cada 100 enfermos hay 72 en quienes aparecen los calofríos y poco tiempo después vienen sudores más ó menos abundantes, y 28 en quienes solamente existen los primeros. Por tanto, hay correlación entre ambos síntomas, y tal vez uno sea consecuencia del otro.

Llama la atención el hecho de que en los 53 enfermos en quienes hubo los dos síntomas á la vez, la proporción de la mortalidad fuera (∴ 51 : 100); mientras que en los casos en que faltaron los sudores, esa proporción aumentaría á la enorme cifra de más de cuatro quintos (566 : 100.)

Un enfermo con calofríos seguidos ó acompañados de sudores, tiene 67 probabilidades de salvarse por 33 de morir; pero si existiendo los calofríos no vinieren los sudores, las probabilidades de alivio son de 15, por 85 de muerte. ¿Dependerá esto de que hay eliminación del veneno por la secreción sudoral? Es de sospecharse; y por lo mismo, así como antes, por el estudio de uno de los caracteres del calofrío (su irregularidad), habíamos sacado la indicación de no usar la quinina como medicación general, aquí las cifras antes obtenidas nos dan la indicación, que no por ser empírica deja de ser útil, del uso de los sudoríficos; indicación preciosa, que no deberá olvidarse llenar en los casos especificados en el artículo «Método curativo.»

Por lo dicho podemos asentar que:

«Los calofríos que coexisten con los sudores son de un pronóstico favorable; y de pronóstico muy grave cuando vienen solos.»

(Continuará.)